

La patria grande (200

Los expresos.

2

Jarvis
1988

Los expresos.

En

~~Madrid y...~~

En Mayo, mes florido, mes de sol y mes de amores;
mes de gozos inefables en los cielos y en la tierra;
mes que viste, que embellece, que engalana con sus flores
las vastísimas llanuras, los bellísimos alcóves;
las cañadas, ~~rumorosas~~ ^{rumorosas} y las cumbres de la Sierra.

Los expresos, cinco expresos, á la corte se encaminan,
á los tibios resplandores de la luz de la mañana.

Los expresos, cuán gozosos, á la corte se ^{avercinan} encaminan,
por los campos, tan clustres, de la tierra castellana.

Yo los miro desde un punto, que supongo, sobre el cielo;
claro punto, mi atalaya, mi refugio, mi retiro.

Yo los oigo, trajinando, rechinando contra el suelo.

Yo los oigo, rebramando. Yo los oigo... Yo los miro...

¡Con transportes de impaciencia! ¡Con transportes de alegría!

Como son, y cual los finge la impaciente fantasía.

2. 16
Yo los miro, los admiro, desde el punto misterioso
donde encuentran mis dolores un momento de reposo;
donde el mundo, tan distante, no perturba, si respeta,
mis caprichos, mis ensueños y mis sueños de poeta..
Los admiro, tan veloces, por el sol iluminados,
que los baña en el humbre de sus mágicos reflejos...
¡Tan airoso, tan felices; tan bruñidos, tan dorados!
¡Cómo corren!; Cómo ~~avanzan~~^{avanzan}! Como llegan, desde lejos...

—
El que parte, - cuán tendido, cuán lujoso, - desde Francia,
con magníficos señores, de magnífica opulencia..
El que viene, más humilde, saturado de fragancia
por los frutos y las flores de los huertos de Valencia...
El que vio tan altas cumbres en el puerto de Pajares,
ó pasó del claro Miño, dulce Miño!, por la orilla...
El que oyó, como entre sueños, las canciones de dos mares,
y cruzó, como cantando, por las vegas de Sevilla..
El que nace de un emporio, de un emporio floreciente;
capital maravillosa de la tierra catalana...

~~...~~

Todos llegan...; tan risueños! La luz resplandeciente,
 por el aire cristalino, de la límpida mañana.

¡Qué hermosura, Cielo Santo! Como luce, cómo brilla,
 la dorada superficie de los Campos de Castilla!
 Cómo ciegan, cuál esplenden, en ^{sus} magníficas llanuras;
~~las~~ de grandes, anchurosos, infinitos horizontes!...
 ¡Cual resfulgen, como antorchas, como faros, las alturas
 de los picos gigantescos, en las cumbres de los montes!
 ¡Dios elemento!; Virgen Santa! Qué belleza la del día!
 ¡Todo sol, y todo rosas...!; resplandores!; alegría!-

Los expresos, entre tanto, Casi nunca se detienen.
 ¡Ni un segundo; Como corren!; Como acuden!; Como vienen!
 ¡Cuán distintos, por momentos!; Bien mirados, cuán iguales!
 Entre chispas, con las chispas que despiden sus cristales.
 ¡Cómo avanzan!; Con qué fuerza! Con qué impulso! Con qué
 anhelo!
 Rechinando, trajinando, retramando contra el suelo.

4/ 18
Con los sonos insistentes, pertinaces, repetidos,
de sus hondas vibraciones, de sus trémulos crujiidos.
Se dijera que su marcha vá creciendo por instantes.
¡¡ Como llegan!! Atronando con sus máquinas gigantes.
¡ Con sus máquinas que rugen! ¡Cuán bizarros, cuán
radiantes!

En la gloria, que perdura, de la espléndida mañana.
Con el triunfo de la Vida, que resurge tan lozana.
Bajo el Sol, y a los reflejos de sus luces placenteras...
¡ Destrenzando por el aire sus tendidas cabelleras...!

Todos vienen... Pasan todos.. Y á la corte se encaminan,
en las rubias claridades que los campos iluminan.
Son cual flechas disparadas con alientos de coloso,
desde puntos semejantes, en un círculo grandioso;
cinco flechas, impulsadas por Designios soberanos,
desde puntos que se miran, ó se oponen, muy lejanos;
grandes flechas, portentosas, por los ciclopes forjadas;
contra el centro dirigidas, que requieren sus miradas;

~~...~~

cinco radios que relucen, y que vuelan á su encuentro;
cinco flechas que coinciden, que se buscan en el centro...

(Español)

Si se apartan de sus rumbos, por instantes, de repente,
bien corrigen sus desvíos; bien se buscan nuevamente...

Ya se acercan los expresos. Ya se acercan á la Corte.
Sobre el blanco, ya coinciden. Ya se juntan, en su Norte.
Con que templan sus audacias, las audacias de su

vuelo:

refrenando sus impulsos, rechinando contra el suelo...
Dicen todos el anhelo de una vida: la de España;
con sus grandes intereses, con sus grandes ambiciones.
Han corrido la llanura y han cruzado la montaña
de sus fértiles dominios, de sus múltiples regiones.
Llegan todos, tan alegres, desde playas españolas.
Han venido por frondosos, por orientos olivares,
ó por montes, de profundos y selváticos pinares,
ó por campos donde el trigo se rellena de amapolas...
transmitiendo los saludos y los cantos de las olas,
á las tierras interiores, desde el fondo de los mares.

Son los signos del trabajo que pregonan sus progresos;
 de la lucha que prosigue, de la lucha que se entabla...
 Es la fuerza, redentora, providente, quien nos habla
 con la fuerza y el empuje, con la voz de los expresos.

¡Salve, salve, los expresos, que cruzáis por las llanuras,
 por los valles o los montes de la tierra Castellana!
 ¡Yo os saludo, con mis cantos, en la paz de las alturas,
 en la gloria de los cielos, y a ^{la} altura de la mañana!

¡Sois la vida del trabajo, tan intensa, tan hermosa!
 ¡Sois la vida de mi patria! ¡Sois mi patria, tan querida;
 — noble madre de valientes; dulce Madre, dolorosa; —
 que resurge, que revive, porque nada la intimida...!
 ¡Sois la Fuerza, noble y pura, que ni teme, ni reposa;
 que es el bien de las Naciones y es la fuente de la Vida!

Salve, salve, los expresos, tan felices, tan osados,
 tan veloces como flechas, por el sol iluminados.